

CÁRITAS: LA RESPUESTA CRISTIANA FRENTE A LA CRISIS.

Centro Padre Arrupe

Pilar Muruve Fdez.-Piedra
Sevilla, 8 de marzo de 2012

1. INTRODUCCIÓN: “¿DÓNDE ESTÁ TU HERMANO?”.

Lo primero dar las gracias al *Centro Arrupe* por invitarme a estar con vosotros en esta tarde, dentro de la semana que estamos celebrando. Mi objetivo no es otro que compartir con vosotros algo de lo que venimos haciendo en Cáritas en este difícil contexto en el que estamos inmersos desde hace algunos años. Pero no solo hablaros de lo que estamos haciendo, sino también de aquellos elementos que constituyen nuestra identidad y que nos permite desarrollar la caridad como un compromiso con la justicia, y como una exigencia de la vida cristiana.

Cuando hablamos de la *RESPUESTA CRISTIANA FRENTE A LA CRISIS*, podemos distinguir perfectamente esta respuesta de muchas otras, las políticas, las económicas, las sociales, las culturales...es importante PONER EN VALOR, que es la IGLESIA QUIEN RESPONDE, porque la Iglesia tiene un deber evangélico de analizar lo que está pasando, de ofrecer otras alternativas, y actuar desde el compromiso con los más pobres.

Creo que para comenzar podríamos recordar algunas de las palabras que el Papa nos ha dejado en su Mensaje para la Cuaresma. Mensaje que deja claramente expresado el sentido de este tiempo litúrgico, y que se enmarca perfectamente en el título de esta semana del Centro: ***La Cuaresma nos ofrece una vez más la oportunidad de reflexionar sobre el corazón de la vida cristiana: la caridad.*** Una caridad que sin duda conlleva inevitablemente volver la mirada hacia el hermano, sobre todos hacia aquellos que más están sufriendo. El Papa nos invita a ser “guardianes de nuestros hermanos”, y a salir del ensimismamiento que nos anestesia ante el dolor de aquellos que están sufriendo los efectos más devastadores de esta crisis económica y de valores.

La principal tentación que podemos tener los cristianos es dejarnos arrastrar por el egoísmo e individualismo que vuelve la espalda a las situaciones de pobreza y exclusión. La tentación de mirar solo nuestros propios problemas, de “mirarse el ombligo”, como decimos en términos coloquiales, y buscar mil y una justificaciones para mantener esta actitud de ceguera y sordera que tanto criticó Jesús. Las situaciones de crisis como la venimos viviendo nos tientan permanentemente a centrarnos en nuestra propia realidad, a tener la constante del “sálvese quien pueda”... Sin embargo, el Papa nos interpela a romper con esta inercia y a salir de nosotros mismos, nos habla explícitamente de hacernos “cargo de la suerte de muchos hermanos” que están a nuestro alrededor. Para ello es necesario, por tanto afinar la mirada y abrir los oídos para escuchar otros clamores, que no provienen precisamente de los medios de comunicación, de las entidades macroeconómicas, o de los eslóganes políticos.

Una de las principales tareas que tiene Cáritas, como Iglesia, es la de ofrecer otra voz, la voz de los empobrecidos, en medio de los múltiples mensajes que sobre la crisis tenemos todos los días. Es un tema permanente en las tertulias de televisión, en la prensa, o incluso en nuestras conversaciones cotidianas. Todos hablamos de la crisis, porque ciertamente esta situación de una u otra manera nos está afectando. Las entidades y organizaciones que venimos atendiendo a los colectivos más excluidos (que ya lo estaban antes de la crisis) también estamos reflexionando permanentemente sobre ella, y buscando nuevas vías de intervención para ir dando alternativas a los múltiples problemas y carencias a los que se están enfrentando un segmento no pequeño de nuestra sociedad. Nosotros como Iglesia que somos también podemos tener una opinión de lo que está pasando, que nace de nuestro acercamiento a la vidas de aquellos que más están padeciendo las consecuencias de este orden social y económico que se ha demostrado claramente injusto e indigno para muchas personas. Por eso me siento muy contenta que podamos tener este encuentro y que en Centro se haya contado con Cáritas para estar presente en el marco de esta semana.

Antes de contaros cómo enfrentamos en Cáritas esta situación, quería mostraros algunos datos que hemos ido analizando desde Cáritas y que hemos expuesto a la

opinión pública hace unos días en el marco del documento **Exclusión y desarrollo social en España. Análisis y perspectivas 2012**. Fund. FOESSA.

2. EL ESCENARIO EN EL QUE NOS MOVEMOS. ALGUNOS DATOS QUE MANEJAMOS.

De todos es sabido los costes que está teniendo esta situación de crisis, no solo en términos económicos, sino sobre todo en términos personales y sociales. **La crisis trae para los grupos sociales en situación de desventaja nuevos problemas y agrava los que ya tenían. El impacto en el empleo está siendo especialmente grave, especialmente en nuestro país, cuyas tasas de desempleo hacen muy difícil un cambio en las tendencias actuales.**

El riesgo de desempleo se está cebando en los grupos con especiales dificultades: inmigrantes, personas discapacitadas, minorías étnicas, personas con muy baja cualificación, etc. Además, la precarización creciente de la actividad laboral de estos grupos va en detrimento de sus salarios, sus condiciones laborales y agrava la discriminación en el acceso al mismo. **Los costes humanos de la crisis aún están creciendo, y es previsible que lo sigan haciendo en el futuro.** Desde Cáritas, venimos constatando esta realidad de manera palpable a través de la sistematización y análisis de los datos extraídos de nuestros programas y servicios, a lo largo de todo el territorio nacional, y nos permite extraer conclusiones en cuanto a algunos indicadores sociales y económicos que paso a exponeros de manera breve:

Si atendemos al primero de ellos, es decir el nivel de renta, cabe destacar que:

- España presenta una de las tasas de pobreza más elevada de la Unión Europea (21,8%)
- Existe una considerable diferencia en cuanto a los niveles de pobreza entre comunidades autónomas, siendo Andalucía, junto con Extremadura, la que presenta las tasas más altas, alrededor del 38%.
- Los niveles de exclusión social han aumentado afectando ya en 2010 a un 25% de la población.

- Y para nosotros un dato, constatable en nuestro día a día, es el incremento en el número de personas atendidas en nuestros servicios de acogida de las Cáritas Parroquiales, que pasaron de 400.000 personas en 2007 (inicio de la crisis) a 950.000 personas en 2010, y con una tendencia de aumento.

Se constata dos datos importantes la pérdida de los niveles de bienestar, de manera que:

- Un 30% de los hogares españoles tienen serias dificultades para llegar a final de mes.
- Y cerca de un 41% de los hogares, manifiestan su incapacidad para hacer frente a los gastos imprevistos.

Con respecto al empleo, como referente más significativo en cuanto a la pérdida de los derechos sociales básicos, podemos destacar algunos datos que ya conocemos por los medios de comunicación y otros que destacamos en el informe:

- España presenta una de las tasas de paro más altas de la UE (22,85%)
- Andalucía a su vez cuenta con una tasa que supera ya el 31%,
- El número de hogares con todos sus miembros activos en paro supera ya el 1.575.000 hogares.
- Y un dato que para nosotros es preocupante: y es el caso de los “trabajadores pobres”, es decir, de personas que, aunque tiene empleo, están por debajo del umbral de la pobreza. En España, hay 940.000 personas en esa situación, en condiciones de privación material severa.

Si atendemos al indicador de la vivienda podemos destacar que:

- El acceso a la vivienda no ha sido proporcional al auge de la construcción de los últimos años. Y a pesar de que el precio de la vivienda en España intensificó la caída en el tercer trimestre de 2011, el acceso a este derecho supone todavía un importante esfuerzo para las familias, al que tiene que dedicar un 36,1% de sus ingresos.
- Nos encontramos que muchas familias no pueden afrontar al pago de sus alquileres e hipotecas, de modo que el incremento de las ejecuciones

hipotecarias que en 2010 cuadruplicó las registradas en 2007, siendo en el pasado año de 100.000.

Con todos estos datos en la mano podemos concluir que desde el inicio de la crisis hasta el momento actual, **LA POBREZA SE HACE MÁS EXTENSA, MÁS INTENSA Y MÁS CRÓNICA**. La pobreza se incrementa en número de hogares y personas; es más intensa porque las situaciones de privación material y la dificultad de acceso a derechos básicos (como el empleo o la vivienda) se ha acrecentado; y más crónica porque no hablamos de situaciones de pobreza pasajera sino de años viviendo bajo el umbral de la pobreza, incluso en personas que, con empleo, siguen siendo cuantitativa y cualitativamente pobres.

A esto podemos añadir que como consecuencias de estos procesos de empobrecimiento se trasluzca una **sociedad más polarizada en términos de desigualdad social**, entre los que tienen y los que no tienen, entre aquellos a los que la crisis está dejando en el borde del camino, y aquellos a los que ni siquiera está rozando....Un dualidad social que nos habla de que los ricos son más ricos y los pobres son cada vez más pobres.

Como os he planteado, son en los **programa de acogida y atención primaria que se desarrollan en cada Cáritas Parroquial donde estamos sufriendo con mayor impacto las consecuencias de las crisis**.

Nos situamos en Sevilla. En cuanto al número de atenciones, en todo este tiempo, desde el año 2007, las demandas han ido en aumento, como ya venimos diciendo, concretamente en Cáritas Diocesana de Sevilla se ha pasado de atender un total de 32.441 personas en ese año a un total de 66.873 personas en el año 2010, de modo que se ha producido un aumento del 49%.

Los perfiles de personas que acuden a nuestras acogidas, también han ido variando en todo este tiempo. Nos encontramos por un lado personas que acuden a nosotros por primera vez, y que en otras circunstancias no lo hubieran hecho. También estamos atendiendo a ciudadanos que vuelven después de años en donde han ido manteniendo niveles estables y mínimos para subsistir, y ciudadanos a los que no hemos dejado de

atender, porque no podemos olvidar que en los años de bonanza económica, la pobreza y la exclusión seguían existiendo, de mayor magnitud en este momento.

Las principales demandas que hacen estos colectivos tiene que ver fundamentalmente con la alimentación, la vivienda, sobre todo el alquiler, y los gastos derivados de los mismos, y la búsqueda de empleos, los gastos sanitarios y educativos, así como aquellos imprevistos o situaciones de emergencia social que se van presentando.

Desde el comienzo de la crisis, **Cáritas**, a través de sus programas de acogida desarrollados en las Cáritas parroquiales **está realizado un esfuerzo sostenido**, tanto en **incremento de medios humanos como económicos y de tiempo**, en poder ofrecer una acogida digna y una respuesta concreta e integral a las necesidades de los ciudadanos que, cada vez más, llaman a nuestras puertas.

3. EL SER Y EL HACER DE CÁRITAS EN TIEMPOS DE CRISIS

Ante este escenario Cáritas, como todas las entidades y organizaciones del Tercer Sector, se ven interpeladas a revisar de manera constante sus planteamientos en cuanto a la manera más eficaz de hacer frente a esta realidad en la que estamos inmersos. **En Cáritas queremos hacer una lectura creyente de la misma, estar atentos a los signos de los tiempos, para también saber descubrir en ellas las llamadas del Señor.** Como Iglesia que somos, queremos dar una respuesta a esta situación desde **la claves evangélica** que impregnan nuestro ser y nuestro hacer.

Quiero explicaros de manera breve **cómo funciona Cáritas y cuáles son los valores y misión que enmarca nuestra acción.**

Como Iglesia que somos, nos ubicamos en las estructuras diocesanas, de manera que nuestra principal y más importante acción se desarrolla en las parroquias que componen cada diócesis. En Sevilla capital y en su provincia, contamos con un total de 260 Cáritas parroquiales, conformadas por un número de voluntarios, todos ellos en su mayoría feligreses de cada parroquia, que viven su implicación y compromiso con su parroquia en la pastoral socio-caritativa.

Además de la acción en las Cáritas Parroquiales desarrollamos diversos programas específicos para colectivos con especiales necesidades, como son los inmigrantes, las personas sin hogar, los mayores, los menores y las mujeres en situación de exclusión social. Estos programas se desarrollan en diversos centros y servicios que atienden de manera integral sus necesidades y suponen un apoyo en determinados momentos en las trayectorias vitales de estas personas.

Para hacer frente a esta realidad Cáritas desarrolla su acción a través de tres tipos de respuestas:

- Respuestas de carácter asistencial, que son las que van dirigidas de manera directa a paliar las carencias de tipo material ante la falta de ingresos, y de satisfacción de necesidades básicas. Estas respuestas son las que se dan desde las Cáritas Parroquiales fundamentalmente.
- Respuestas de tipo promocional, que son aquellas en las que se busca atajar con las causas que han generado los problemas, predominando un enfoque centrado en las propias capacidades de los individuos y colectivos, tales como programas de formación, itinerarios integrales de empleos, pisos de inserción, etc.). En este sentido, como he planteado antes, las respuestas de tipo promocional se desarrollan sobre todo en los distintos proyectos específicos, centros o servicios de atención a colectivos con especiales dificultades. En Sevilla contamos con 5 centros de estas características:
- Respuestas de transformación, que buscan la modificación de las estructuras, sobre todo a través de programas de empoderamiento, trabajo con en red con otros agentes, visibilización de la acción, y de sensibilización y concienciación. Cáritas se sienta como agente interlocutor en distintas plataformas, ya sea en los ámbitos locales, por ejemplo plataformas vecinales, o en ámbitos municipales, tanto a nivel privado como a nivel público. Porque entendemos que la caridad tienen también una dimensión política, desde nuestra experiencia de años de intervención, y en el marco de la denuncia profética, estamos en disposición de ofrecer también alternativas a los planteamientos políticos. En el momento actual, las entidades del tercer sector en Andalucía, entre las que se incluye Cáritas, han elaborado un documento de propuestas

políticas, que hemos entregado a los partidos políticos, de cara a situar las medidas desde la realidad de los más excluidos.

Todas estas respuestas se fundamentan en **cuatro pilares básicos** que sustentan toda nuestra acción, que sustentan nuestro Modelo de Acción Social:

LA PERSONA COMO CENTRO. En Cáritas consideramos que nuestra atención es a la persona, y no a sus problemas o carencias, la persona en cuanto poseedora de la máxima dignidad. De ahí que tratemos sobre todo de prestar una atención digna e integral, pues las personas que acuden a nosotros no solo lo hacen buscando la satisfacción de una o varias demandas concretas, sino que buscan también sentirse acogidos, escuchados, respetados y reconocidos. De ahí que además de la acogida, tratemos de establecer un ACOMPAÑAMIENTO CERCANO Y RESPETUOSO con los ritmos de cada persona. Tratamos de partir de las potencialidades de las personas, y no tanto de sus carencias. Y buscamos que en todo momento nuestra intervención no sea una imposición, sino un ofrecimiento a la persona, consensuando con ella el camino a recorrer en la mejora de su situación. Las actuaciones que desarrollamos tienen como objetivo dar respuesta a las necesidades básicas, pero también de participación, de educación, de entendimiento y reconocimiento, de afecto, de identidad, de protección, etc.

EL AMOR COMO MOTOR. Porque nosotros entendemos la Caridad como la realización del amor de Dios, y el amor como experiencia fundante y profunda del ser humano. Entendemos que el amor también se concreta socialmente en la justicia, se va realizando en la historia, y se concreta en el establecimiento de relaciones humanas regidas por la justicia, el bien común, el destino universal de los bienes y los demás principios de la DSI. La Caridad hunde sus raíces en la fe en Dios. Es una forma de situarse en Cristo a la hora de vivir la justicia y la solidaridad, por lo que en modo alguno puede verse reducida a una mera asistencia social. Esto nos diferencia de otras entidades que también luchan por una justicia real para todos.

LA IGLESIA COMO SIGNO. Define Benedicto XVI en su encíclica Deus Caritas Est, a Cáritas como *el ejercicio del amor por parte de la Iglesia como “comunidad de amor”*. No podemos concebir la acción de Cáritas si no es inserta en una Comunidad Cristiana.

Cáritas, es la respuesta de la comunidad cristiana (de la Iglesia) con los miembros más débiles y empobrecidos de la misma. Es misión de Cáritas poner a esta comunidad en estado de respuesta ante la realidad de marginación y pobreza que existe. Es la comunidad entera la que realiza el servicio de la caridad de manera complementaria al anuncio de la Palabra y a la celebración de los sacramentos. Por la acción de Cáritas es la respuesta de la Iglesia a la realidad de la pobreza.

LA REALIDAD COMO MARCO. La pobreza y la exclusión son el marco y el espacio clave donde desarrollamos nuestra acción. Son el signo visible y evidente de la crisis de la civilización. Constituyen la señal más significativa de que el modelo social que hemos creado discurre por una dirección no conforme con el Proyecto de Dios para la humanidad. Esta realidad a su vez, es el espacio, el aquí y ahora, dónde Dios continúa revelándose a la hombre, en especial a los más pobres. Por eso es importante analizar la realidad, pero desde una mirada creyente, con los ojos de Dios, desde el lugar del pobre. Una mirada compasiva, que reconoce a la persona frente al número, que es capaz de universalizarse y que nos implica. Es verdad que la realidad que vemos es la que tenemos cerca, pero esta constatación no nos puede volver ciegos a la realidad de otros empobrecidos más lejanos. Cáritas sitúa su acción en lo local, pero su pensamiento y reflexión más allá: es lo que solemos decir: actuar en lo local pero desde lo global.

Teniendo como marco estos cuatro pilares básicos, vamos desarrollando nuestra acción, y tratando de dar las respuestas más adecuadas al contexto y al momento.

4. ¿CUÁLES SON NUESTROS PRINCIPALES “ACTIVOS”? LOS VOLUNTARIOS DE CÁRITAS.

Deciros que todo esto, por supuesto, no podría ser posible sin los voluntarios. Somos ante todo entidad de voluntariado. Evidentemente nuestros voluntarios, no solo son personas con un espíritu altruista y un corazón generoso, sino que son algo más. Son cristianos que tratan de vivir su opción de fe a través de su compromiso en la pastoral social y caritativa de sus parroquias. Nos encontramos que muchos de ellos no actúan desde una opción primigenia por la acción social, sino que sus motivaciones principales se derivan de su opción cristiana y su implicación en su comunidad

parroquial. Es en su andadura cotidiana, en su quehacer diario, donde van descubriendo y adquiriendo esta sensibilidad hacia la realidad de la pobreza y la exclusión.

También la situación de crisis tiene un impacto sobre las personas voluntarias. Ciertamente los sufrimientos de cuantos se acercan a Cáritas son escuchados, atendidos, sostenidos, aliviados por los voluntarios que cada día se sitúan en los despachos de acogida. Y es igualmente cierto que esto genera un coste personal, grupal e incluso comunitario importante.

Por eso desde Cáritas ponemos al servicio de los grupos de Cáritas Parroquiales, todos aquellos recursos humanos, formativos, materiales para que los voluntarios puedan ejercer su tarea en las mejores condiciones posibles. El Papa Benedicto XVI lo explica muy bien en su Encíclica *Deus Caritas Est*: *Un primer requisito fundamental es la competencia profesional, pero por sí sola no basta. En efecto, se trata de seres humanos, y los seres humanos necesitan siempre algo más que una atención sólo técnicamente correcta. Necesitan humanidad. Necesitan atención cordial. Cuantos trabajan en las instituciones caritativas de la Iglesia deben distinguirse por no limitarse a realizar con destreza lo más conveniente en cada momento, sino por su dedicación al otro con una atención que sale del corazón, para que el otro experimente su riqueza de humanidad. Por eso, dichos agentes, además de la preparación profesional, necesitan también y sobre todo una «formación del corazón»* (Deus Caritas Est, 31.a).

¿Cuáles son los apoyos de los voluntarios en este contexto de crisis?:

- **El apoyo del grupo:** En esta cuestión es fundamental. No se concibe el ejercicio de la caridad como vocación cristiana, en solitario. Ser voluntario de Cáritas es vivir la opción personal en grupo, insertos en una comunidad cristiana, tal como hemos expresado antes. Los grupos de voluntarios se unen en torno a la acción social, pero esto no es solo lo que los configura. Son, además de un grupo de acción, un grupo de reflexión y de discernimiento, de oración y de experiencia compartida, un grupo que actúa sintiéndose enviados, con un compromiso compartido, que se revisa y refuerza en el devenir constante de la vida de todos sus miembros, de cómo cada uno va experimentando y verbalizando los

cansancios y los agobios, y de cómo el ánimo esperanzado y la fuerza para continuar se fortalece cada día.

- El apoyo de la formación: la realidad de la pobreza es compleja, los datos nos lo dicen, pero sobre todo las trayectorias vitales que contemplamos semana tras semana. Por eso se requiere una cierta competencia necesaria para no caer en paternalismos que anulan las capacidades de las personas, aun las más deterioradas, y que merman la libertad que todo persona tiene, ni desde un mero asistencialismo que solo cubra necesidades materiales. Se trata de ir adquiriendo aquellas habilidades, conocimientos y saberes que nos permitan realizar una atención adecuada, una formación que capacite **en el ser**, es decir, dejándonos transformar tanto en nuestros esquemas mentales como en nuestras actitudes y valores, por la realidad de la pobreza; **en el saber**, ofreciendo otras perspectivas, otras visiones y aprendiendo a hacer una lectura creyente de la realidad. Y por último, una formación que capacite **en el saber hacer**, adaptando nuestra acción a la realidad actual, tratando de dar respuesta a los problemas de hoy con soluciones de hoy.
- El apoyo de la fe compartida y celebrada. Como vocación cristiana, el servicio de la caridad requiere nutrirse y alimentarse de la Palabra y del Pan de la Eucaristía. En comunidad vivimos y compartimos la fe que nos mueve a la entrega. Tenemos el peligro de caer en el activismo, de sentirnos desbordados, por eso es necesario compartir momentos de oración grupal que nos resitúe y nos devuelva al lugar desde donde actuamos, desde nuestra vocación y desde el Evangelio de Jesús.
- El apoyo de la oración personal. Como experiencia fuerte, la oración se convierte en el espacio privilegiado para recuperar el sentido de la cosas. El encuentro con Dios nos anima, nos alivia, nos fortalece, nos ayuda a darle sentido a todo lo que nos rodea, sobre todo si es una realidad de exclusión y pobreza. Necesitamos acudir al Padre Bueno, cuando estamos cansados y agobiados, y necesitamos dejarnos llenar de su Amor, porque en definitiva es esto lo que damos. *“Para amar hay que salir queridos de casa, y para eso hay que salir rezados”* (Patxi Ayerra). Es el encuentro con Dios donde

experimentamos el sentirnos amados, y eso nos da fuerza para la entrega. (El *Rezando Voy*, ayuda muchísimo, yo se lo recomiendo a mis voluntarios).

- El apoyo técnico y del sacerdote. Como hemos dicho al principio, la Institución pone al servicio de los voluntarios, un grupo de profesionales, entre los que me incluyo, para acompañar y orientar en su acción caritativa, sobre todo orientando en la intervención con las personas y apoyando en la coordinación con los otros agentes, tanto la Administración pública, como con otras entidades.

Por otro lado, el acompañamiento del sacerdote a los grupos de Cáritas es fundamental. Este acompañamiento espiritual ayuda a situar desde las claves evangélicas la acción sociocaritativa del grupo. Acompaña también en lo personal a cada voluntario, pues trabajar en Cáritas conlleva una transformación interior, una interpelación constante en nuestro ser, y en nuestra manera de situarnos en el mundo.

5. EL RESPUESTA CRISTIANA DE LA CRISIS. Una mirada desde Dios a la crisis:

Quiero terminar esta charla con el evangelio del Buen Samaritano. Para los que trabajamos en Cáritas, este texto evangélico es un referente constante. Jesús nos hace una invitación expresa y directa, con ese estilo cercano y pedagógico que Él tiene para explicar los aspectos más importantes de su mensaje. El Señor nos llama a pararnos, a agacharnos para ver al hermano tirado en la cuneta, a cargar con él y a cuidarlo.

Cáritas tiene en sus manos muchas formas de ayudar a los hermanos empobrecidos. Contamos con medios materiales, humanos, técnicos, económicos, para dar múltiples respuestas a las situaciones que viven quienes se acercan a nosotros. Pero en Cáritas creemos que una caridad bien entendida no es dar alimentos, o pagar recibos de luz, o buscar empleo a un parado. En Cáritas creemos que el Evangelio nos invita A CURAR HERIDAS, las múltiples heridas que deja la pobreza y la exclusión. Y esto no se aprende por situarse frente al pobre. Esto se va adquiriendo como un proceso interior, y dejarse interpelar por lo que se escucha y se ve, por lo que se siente y se piensa. Supone no una mera acción social sino que se convierte en un arte "*el arte de curar heridas*". Se trata de poner toda nuestra vida, nuestra manera de utilizar nuestros

recursos, nuestra manera de emplear nuestro tiempo, nuestra manera de concebir la vida, nuestra manera de estar en el mundo, nuestro ser y nuestro hacer, todo lo que somos en estado de respuesta. Es, en términos ignacianos, poner nuestra libertad, entendimiento, memoria, y voluntad al servicio de la vocación a la que somos llamados.

Y esta es una invitación a todos los que estamos aquí, porque como dice el Papa Benedicto XVI, la suerte de nuestros hermanos empobrecidos, es nuestra responsabilidad, porque estamos vinculados, nuestra vida se vincula a la de los hermanos, nuestra salvación tiene que ver con la salvación del otro, porque nos une el mayor de los vínculos, sentirnos hermanos e hijos de un mismo Padre, nuestro Padre Dios.

Comparto con vosotros esta hermosa oración de la Madre Teresa de Calcuta:

Señor, cuando tenga hambre, dame alguien que necesite comida;
Cuando tenga sed, dame alguien que precise agua;
Cuando sienta frío, dame alguien que necesite calor.
Cuando sufra, dame alguien que necesita consuelo;
Cuando mi cruz parezca pesada, déjame compartir la cruz del otro;
Cuando me vea pobre, pon a mi lado algún necesitado.
Cuando no tenga tiempo, dame alguien que precise de mis minutos;
Cuando sufra humillación, dame ocasión para elogiar a alguien;
Cuando esté desanimado, dame alguien para darle nuevos ánimos.
Cuando quiera que los otros me comprendan, dame alguien que necesite de mi comprensión;
Cuando sienta necesidad de que cuiden de mí, dame alguien a quien pueda atender;
Cuando piense en mí mismo, vuelve mi atención hacia otra persona.
Háznos dignos, Señor, de servir a nuestros hermanos;
Dales, a través de nuestras manos, no sólo el pan de cada día, también nuestro amor misericordioso, imagen del tuyo.
Madre Teresa de Calcuta M.C.

Muchas gracias.

BIBLIOGRAFÍA:

- Benedicto XVI. Mensaje de Cuaresma 2012.
- Cáritas Española (2012): *Exclusión y desarrollo social en España. Análisis y perspectivas 2012*. Fundación FOESSA.
- Encuesta de población activa (EPA). Cuarto trimestre 2011. INE
- Benedicto XVI (2005): Carta Encíclica "*Deus Caritas Est*". Ed. Palabra, Madrid.
- Cáritas Española (2009): *Modelo de Acción Social*. Ed. Cáritas Española, Madrid.
- Altaba Gargallo, V.(2011): *Gozos y retos del voluntariado vivido como vocación* Ed. Cáritas Española, Madrid
- Documento: *El Tercer Sector de acción social en Andalucía ante las elecciones autonómicas. Propuestas (2012)*
- González Portillo, A. (2011). Ponencia *El Plus del Voluntariado en Cáritas*. Asamblea General de Cáritas Española (EL Escorial, Madrid).